

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Fenomenología existencial y contextualismo de posguerra en la psicología Argentina (1945-1955).

Akashima, Diego y Rodriguez Sturla, Pablo.

Cita:

Akashima, Diego y Rodriguez Sturla, Pablo (2023). *Fenomenología existencial y contextualismo de posguerra en la psicología Argentina (1945-1955)*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/172>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/UGW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FENOMENOLOGÍA EXISTENCIAL Y CONTEXTUALISMO DE POSGUERRA EN LA PSICOLOGÍA ARGENTINA (1945-1955)

Akashima, Diego; Rodríguez Sturla, Pablo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo describe el impacto del retorno al paradigma del relativismo subjetivo, la fenomenología existencial, y la gestalttheorie de la segunda posguerra (1945-1955) en la psicología argentina. Las discusiones teórico-conceptuales de este período dieron marcha a profundos cambios que se consolidaron en una visión humanista e integral de la psicología en la Argentina. Para ello, se tomaron los trabajos escritos de Luis María Ravagnan y Luis Felipe García de Onrubia como representantes que adoptaron estos aportes para nutrir el debate disciplinar de la psicología de aquella época. A partir de estos trabajos, se procedió a realizar un análisis del discurso que se complementó con la búsqueda de fuentes adicionales relevantes a la materia, tales como autores que influyeron en sus pensamientos y brindaron los conceptos trabajados por ellos. También se tomaron en consideración análisis históricos retrospectivos de especialistas en historia de la psicología y de las ciencias en general.

Palabras clave

Luis María Ravagnan - Luis García de Onrubia - Relativismo subjetivo - Fenomenología

ABSTRACT

POSTWAR EXISTENTIAL PHENOMENOLOGY AND CONTEXTUALISM IN ARGENTINE PSYCHOLOGY (1945-1955)

This paper describes the impact of the return to the paradigm of subjective relativism, existential phenomenology, and gestalttheorie of the second post-war period (1945-1955) in Argentine psychology. The theoretical-conceptual discussions of this period led to profound changes that were consolidated in a humanistic and comprehensive vision of psychology in Argentina. For this, the written works of Luis María Ravagnan and Luis Felipe García de Onrubia were taken as representatives who adopted these contributions to nurture the disciplinary debate of psychology at that time. Based on these works, a discourse analysis was carried out that was complemented by the search for additional sources relevant to the subject, such as authors who influenced their thinking and provided the concepts worked on by them. Retrospective historical analyzes of specialists in the history of psychology and science in general were also taken into consideration.

Keywords

Luis María Ravagnan - Luis García de Onrubia - Subjective Relativism - Phenomenology

Introducción

La ciencia, como toda producción social, no está exenta de la influencia de la coyuntura: es una práctica situada y que hace situar el saber, desde premisas forjadas en torno a lo verdadero y lo legítimo. Siendo así, está expuesta al cambio que producen las reformulaciones conceptuales y los hallazgos científicos; pero este cambio está acompañado de resistencias, producto del desafío que conlleva enfrentar nuevas exigencias, y la posible renuncia a lo que se creía consolidado como saber hasta ese momento. Los cambios en estos postulados pueden llegar a ser poco permeables o selectivos en vista de estas resistencias (Rossi y colaboradores, 2001). Como advirtió Bachelard (1948), el acceso a la ciencia marca un rejuvenecimiento espiritual, pero despierta también un instinto conservativo que favorece la confirmación de lo que prueba ser útil, frenando o anulando las tendencias de crecimiento del espíritu científico.

El final de la Segunda Guerra Mundial marcó el comienzo de un cambio de mentalidad en las ciencias sociales, motivado por una actitud crítica hacia los cánones de las ciencias naturales. Los modelos naturalistas se vieron cuestionados por posiciones humanistas que, desde una perspectiva filosófica, hicieron hincapié en el rol central de la subjetividad en la producción del conocimiento y en el saber de la condición humana.

Este trabajo tiene como propósito el estudio de las transformaciones teóricas y conceptuales que se dieron en el ámbito de la psicología en el período de la segunda posguerra. Esto permite esclarecer la índole de la crisis científica que esta disciplina atravesó, y cómo los postulados humanistas ayudaron a resolverla, dando lugar a una psicología que pudo constituirse en la Argentina como una disciplina independiente en vías de su profesionalización. Aún cuando la psicología se caracteriza por ser una disciplina compuesta por una variedad de corrientes que no comparten los mismos supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, el estudio meticuloso de las condiciones de consenso en el discurso intradisciplinar permite a su vez dilucidar los modos de coexistencia y estabilidad entre dichas corrientes.

El relativismo subjetivo después de la Segunda Guerra Mundial

El pasaje a una psicología con fundamentos derivados del relativismo subjetivo (tanto en la primera posguerra como en la segunda) marcó su desprendimiento del paradigma naturalista y positivista para pasar a concepciones que ubicaron al sujeto singular y concreto en el centro de la nueva escena. De acuerdo con Baghramian y Carter (2022), al salir del determinismo biologicista que predicaba la explicación de la conducta y el pensamiento desde matrices causales, el sujeto pasó a ser agente activo por medio de la experiencia, habilitando modos de pensar, sentir, y actuar en el marco de una cultura. De ser así, las concepciones reduccionistas de las ciencias naturales se tornaron insuficientes para describir los rasgos que convierten al sujeto en el ente singular que realmente es.

En este panorama, Francia se convirtió en el centro de la escena filosófica. Se produjo el auge del existencialismo y una fenomenología existencial revitalizada con Jean-Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty como figuras prominentes. El existencialismo de Sartre hizo tambalear las posiciones esencialistas del ser humano, argumentando que el Ser es un existente singular en condiciones concretas, y no una categoría abstracta. Con su famosa frase “nuestra existencia precede nuestra esencia”, el autor presentó la condición original del Ser, como un sujeto concreto, en un mundo concreto (Reynolds y Renaudie, 2022). Estas conclusiones desplazaron las nociones del espiritualismo y las formulaciones esencialistas del campo de la psicología argentina (Rossi y colaboradores, 2001), para comenzar a centrarse en las cuestiones más diferenciales del sujeto, como la personalidad y la significación intencional.

Por su parte, Merleau-Ponty ubicó al cuerpo como articulador central de la estructura conciencia-cuerpo-mundo, criticando duramente el dualismo cartesiano alma-cuerpo. Esta nueva totalidad indivisible fue una crítica directa a los prejuicios clásicos del intelectualismo y el empirismo, que consideraban el estudio de la experiencia a través de una mentalidad analítica en el pensamiento y en las sensaciones. En este nuevo período, la percepción pasa de ser elemental a ser dinámica: fenómenos organizados en configuraciones significativas que refieren a nuestra relación singular con nuestros cuerpos y nuestras vidas (Toadvine, 2019). Este esquema de un hombre pleno en un mundo significado por él, invitó al psicólogo a ir en busca de aquella conciencia que elabora significados mediante una metodología comprensiva, y que pasa a ser el eje central del estudio de la subjetividad en la psicología argentina (Rossi, 2005).

A la par de estos desarrollos, con la mirada ahora en Estados Unidos, encontramos otra influencia académica de la mano de Kurt Lewin y su teoría gestáltica. La estructura conciencia-cuerpo-mundo, compatible con los fundamentos de la Gestalt y su noción de totalidad, fue aplicada por el autor en el ámbito de la psicología social. En vista del auge del conductismo, Lewin fundamentó al sujeto no como un organismo reactivo ante un

entorno de estímulos aislados, sino como un agente activo de una interacción recíproca con el contexto (Torres, 2016). La Teoría Del Campo (tomada de la física), fue recogida para una mejor comprensión de la conducta y su dimensión social, en correspondencia con una mirada intencional y contextualista del comportamiento humano.

En palabras de Rossi y colaboradores (2001), “de este trípode de reconversión conceptual (refiriéndose a Existencialismo-Fenomenología-Gestalt), habrá que pensar cómo queda situada la subjetividad” (p.127). Así, en el período de 1946 a 1955, la psicología argentina ordenó su discurso en torno a los conceptos de significación y existencia, con una propuesta integral y contextualista del factor social que ubicó la subjetividad como su base (Rossi, 2005).

Esta nueva visión humanista y filosófica se enfrentó a una psicología experimental aún vigente como modelo hegemónico, de bases positivistas y con un discurso médico que, respondiendo al modelo de Wilhelm Wundt, se llamó *nueva psicología*. A raíz de los fuertes cuestionamientos a las premisas reduccionistas y de un método que resultaba insuficiente para abarcar la totalidad de la subjetividad como objeto de estudio, esta *nueva psicología* entró en crisis. Las críticas comenzaron a evidenciar el fin de ciclo de un modelo obsoleto para el estudio de la dimensión subjetiva del hombre, y se comenzaron a explorar nuevos senderos para la consagración de una psicología aclimatada al espíritu humanista de la segunda posguerra.

Crisis de la llamada *nueva psicología*

El proyecto de la *nueva psicología* se fundó en las intenciones de Wundt: crear una psicología que pueda independizarse del discurso filosófico, y atenerse a métodos legitimados por el paradigma positivista de su época. Así, se insistió en una separación tajante con la filosofía, pero por su visión naturalista y médica, la psicología pasó a depender de la medicina y la psiquiatría.

Según Canguilhem (2009), este advenimiento de una psicología que se sirve de un discurso médico y de la objetividad de la causalidad físico-química, obedece a un profundo entramado de razones científicas, políticas y técnicas, pero en particular, a la contundente evidencia de las ciencias naturales como base de la legitimidad del conocimiento producido. La biología, como disciplina que puede ofrecer una teoría descriptiva y explicativa de los organismos y el medio ambiente, permitió prescindir de las interpretaciones y constituir una psicología que estuviera dentro de la rama de las ciencias naturales.

En el periodo de transición que abarca desde la crisis de la *nueva psicología* hasta la salida de la psicología argentina contemporánea, podemos encontrar los trabajos de Luis María Ravagnan y Luis Felipe García de Onrubia, quienes criticaron el modelo hegemónico en crisis, al tiempo que marcaron el camino hacia una salida resolutoria que culminaría con la profesionalización de la carrera en varias universidades de la Argentina.

Luis M. Ravagnan y la fenomenología existencial en psicología

Luis María Ravagnan (1902-1984) obtuvo su título de grado en Odontología en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA en 1927, y se doctoró en 1947 en la misma institución. Se recibió de Profesor de Filosofía en 1940 en el Instituto Nacional del Profesorado. Desde 1949 hasta 1957 fue Profesor Titular de Psicología I, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Con amplia formación filosófica, Ravagnan dirigió su crítica a la *nueva psicología* desde los conceptos y teorías de Henri Bergson, Max Scheler, Sartre y Merleau-Ponty. Esta elección no fue casual, pues estos autores se caracterizaron por ser fervientes críticos de la mirada positivista para el estudio del hombre, en particular el carácter irreductible de éste. En el auge de una psicología con bases experimentales y conductistas, el autor indicó que “sólo es posible penetrar psicológicamente la conducta del hombre e interpretar el sentido y motivación de sus actos si adoptamos como punto de partida la noción de su estructura unitaria esencialmente psicofísica” (Ravagnan, 1958, p. 8). El concepto de *unidad psicofísica* denota una toma de posición crítica hacia el dualismo cartesiano, argumentando que “los resultados traían consigo el signo de la mutilación y la amenaza que involucra toda posición unilateral en la apreciación de los fenómenos” (Ravagnan, 1965, p. 214).

Para Ravagnan (1969) la psicología debía de recuperar un enfoque filosófico que permitiera interpretar las conductas del hombre, dándoles un marco donde el sentido y la perspectiva fueran las vías para acceder al conocimiento del hombre. Vemos en esta actitud, la enorme influencia del enfoque fenomenológico-existencial de Sartre y Merleau-Ponty en su pensamiento. Esta tendencia no es sorprendente, pues el autor a lo largo de su obra, insistió en recuperar los estudios filosóficos como una interpretación válida de los fenómenos psíquicos.

De acuerdo a Rossi y colaboradores (2001), estas nuevas formulaciones de la corriente francesa actualizaron el paradigma del relativismo subjetivo añadiendo los conceptos de *consciencia* y *significado* en el debate psicológico. De este modo, el sujeto de la psicología salió del reduccionismo naturalista y del discurso médico, logrando ser una consciencia encarnada en un mundo donde actúa de forma libre, construyendo un sentido propio desde su existir (Ravagnan, 1969). Este pasaje de la esencia a la existencia y la apertura a un mundo trajo consigo implicancias de gran peso en las teorías psicológicas posteriores, como la historicidad, el psicoanálisis existencial, la singularidad del sujeto a partir de los conceptos de personalidad y significación, y la noción de intersubjetividad (Ravagnan, 1969).

Ravagnan, adoptando una visión fenomenológica-existencial, abogó por la necesidad de una integración de conocimientos provenientes de todas las disciplinas del hombre, así como también de varias escuelas psicológicas. Su principal argumento fue que no puede haber una ontología coherente del hombre en tanto no se parta de la auténtica complejidad que este repre-

senta, como existente que vive su vida desde su propia historia y proyecto, en un contexto social, con un cuerpo biológico, y con niveles profundos de personalidad (Ravagnan, 1969); esto marcó una visión de una psicología que abordara el problema de la complejidad como punto de partida, no dejándose conformar únicamente con el saber de los elementos últimos que no pueden sintetizarse a posteriori.

Luis F. García de Onrubia y la perspectiva contextualista y situacional

Luis Felipe García de Onrubia (1914-1986) obtuvo su título de grado como Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía emitido por la UBA en 1939, y en 1947 obtuvo su Doctorado en Filosofía y Letras en la misma institución. Entre 1947 y 1956 estuvo a cargo de la cátedra de Psicología II en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Según García de Onrubia (1953), la obra de Wundt puede clasificarse en dos vertientes. Por un lado, estaba la psicología intelectualista, que buscó estudiar representaciones estáticas con metodología experimental para el análisis de los contenidos conscientes; por el otro, una psicología voluntarista, con foco en la experiencia subjetiva de la voluntad, considerándola como un proceso dinámico dialéctico entre lo interno y lo externo. Aún cuando Wundt argumentaba el carácter arbitrario del análisis experimental, lo cierto fue que en el paradigma positivista, el método primó por sobre el objeto de estudio (Ruiz, 1995), marcando el destino de la *nueva psicología* con una base experimental. Pero este proceso analítico no tuvo un momento de síntesis, sino que produjo saberes elementales en forma de hechos aislados que en la realidad subjetiva no son tales. Resumido por García de Onrubia (1953): “Tal reducción es imposible no porque lo psíquico no esté constituido por elementos -lo que tal vez ocurra- sino por la dificultad para llegar a ellos manteniéndose fiel a la experiencia” (p. 16).

Como definió este autor, la confianza depositada en el método experimental llevó a la *nueva psicología* a ser una “psicología del contenido” que estudiaba estados estáticos o inertes, negando a la consciencia cualquier proceso dinámico y la incidencia del contexto en relación a dicho proceso (Rossi, 1994). Esta psicología con sustrato experimental se atuvo al estudio de los elementos (García de Onrubia, 1953), los cuales eran producto de una abstracción arbitraria, tal como había descrito el propio Wundt.

Siguiendo el camino de la psicología voluntarista, García de Onrubia accede a la obra de Franz Brentano, y posteriormente, a la de Edmund Husserl. El pensamiento del padre de la fenomenología trascendental influye poderosamente en la obra del argentino, sobre todo el concepto de “trascendencia”. Al entender de García de Onrubia (1953), el mundo no es la fisicalidad en sí misma, sino que se sostiene desde la relación intencional del sujeto con el mundo, por variados y cambiantes que sean sus contenidos. En sus propias palabras: “A este conjunto de refe-

rencias intencionales de mi conciencia, a este mundo que es mío, pero que no soy yo, Husserl lo incluye en la denominación general de trascendencia” (García de Onrubia, 1953, p. 28). Si la conciencia era intencional desde el inicio, esta debía ser el punto de partida para su estudio. Ya no era una conciencia que recolecta contenidos presentados por los sentidos, sino que se expresaba en el acto intencional con el medio. Así, el estudio de la conciencia debía involucrar el estudio del mundo: esta propuesta, buscaba superar el introspeccionismo de la psicología experimental.

En el Primer Congreso Nacional de Filosofía celebrado en Mendoza en 1949, García de Onrubia presentó un trabajo titulado “La crisis de la psicología y la Teoría de la Forma”. En este trabajo, argumentó la posible salida de la crisis de la psicología desde un enfoque situacional y contextual inspirado en la Gestalt de Lewin. Así, fundamentó que el estudio de las conductas observables debe estar enmarcado dentro de un complejo sistema de influencias que inciden en forma de un campo total, y no un ambiente como conjunto de estímulos aislados, como sostenían las perspectivas experimentales o conductistas (García de Onrubia, 1949).

El principal interés de este autor por la teoría gestáltica fue rescatar la postura epistemológica y metodológica de la misma. Desde el punto de vista epistemológico, la Gestalttheorie predicaba una actitud antipositivista que permitió crear condiciones para una psicología inspirada en la totalidad y en los fenómenos de contexto, evitando una perspectiva elementalista de los fenómenos psíquicos (García de Onrubia, 1977). En cuanto a su metodología, García de Onrubia destacaba que el método por sí solo no hacía teoría, sino que eran los propios científicos quienes construían el conocimiento encontrando generalidades, sustentadas por un sentido coherente que ellos mismos otorgaban (García de Onrubia, 1977).

El autor insistía en la necesidad de buscar comprender el fundamento subjetivo de los hechos, el porqué de los fenómenos psíquicos (García de Onrubia, 1977). Este viraje se consolida en su lectura de las obras de Wilhelm Dilthey y Sigmund Freud, quienes consideró como los referentes que inspirarían la psicología contemporánea por su metodología comprensiva e interpretativa (García de Onrubia, 1979). Es esta lectura de las manifestaciones observables en un marco simbólico e histórico lo que consagrará la ontología de un sujeto situacional, como este profesor definió.

Conclusiones

En el sentido más tradicional, una disciplina científica entra en un estado de crisis cuando su paradigma actual no logra explicar las anomalías. Pero la crisis de la *nueva psicología* no fue producto solamente de no lograr explicar las anomalías, sino de atenerse únicamente a aquello que era explicable desde metodologías de las ciencias naturales. Hubo una suspensión de la actitud científica, una obstinada adhesión a posiciones dogmáticas que priori-

zaron el dato objetivo por sobre el conocimiento concreto.

Considerando que el sujeto está siempre en una situación, la psicología se encuentra en la nueva etapa con la obligación de abordar la estructura total conciencia-cuerpo-mundo. En vista de las críticas dirigidas a la *nueva psicología*, queda claro que su crisis fue producto del uso de premisas y métodos reduccionistas que terminaron por socavar a la disciplina. Dicha descontextualización llevó a una psicología estéril donde el sujeto no aparecía nunca, y consecuentemente, no era psicología.

Como se ha explicitado a lo largo de este trabajo, tanto Ravagnan como García de Onrubia han argumentado el estado de crisis de la *nueva psicología* y la necesidad de su resolución desde diferentes perspectivas. Con una mirada filosófica, Ravagnan insistió en crear un marco teórico unificador de los conocimientos de las diversas corrientes, incluso varias disciplinas como la historia, la filosofía, las ciencias sociales y la biología. Pero estos saberes no serían una simple conglomeración de saberes elementales, sino un marco multidimensional que pudiera estudiar interpretativamente la existencia humana. Por otro lado, García de Onrubia propuso adherir a una teoría única de matriz gestáltica inspirada en Lewin, recurriendo a la comprensión y posterior interpretación como metodología para abordar el carácter determinante de la significación del sujeto, por cuestiones fenomenológicas.

El anidamiento de las perspectivas humanistas de la posguerra ha influido profundamente en las bases de la psicología argentina, aunque posteriormente hayan sido opacadas por el psicoanálisis. No obstante, es evidente que la madurez conceptual de la disciplina y su consagración como ciencia independiente, son consecuencias de una osada actitud científica que afrontó el desafío de estudiar la subjetividad como algo irreductible. Probablemente, el tener presente esta condición primera y cualidad original de la misma, fueron el cimiento para una psicología que estudia ya no al hombre abstracto, sino a la subjetividad como totalidad singular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard, G. (1948). *La formación del espíritu científico*. Siglo Veintiuno Editores.
- Baghrarian, M., y Carter, J. A., (2022). *Relativism*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2022/entries/relativism/>
- Canguilhem, G. (2009). *Estudios de historia y filosofía de las ciencias*. Amorrortu.
- García de Onrubia, L. F. (1949). *La crisis de la psicología y la teoría de la forma*. En Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, 2, 1367-1374.
- García de Onrubia, L. F. (1953). *Psicología intencional*. Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- García de Onrubia, L. F. (1977). *Epistemología de la Gestalttheorie*. En Ziziemsky, D. (ed.) (1977). *Métodos de investigación en psicología y psicopatología*. Nueva Visión.

- García de Onrubia, L. F. (1979). Instauración y crisis de la observación en la Psicología moderna. *Revista de Psicología*, 7, p.23-33. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2430/pr.2430.pdf
- Ravagnan, L. M. (1958). *Problemas psicológicos contemporáneos*. Nova.
- Ravagnan, L. M. (1965). *Introducción a la psicología*. Kapelusz.
- Ravagnan, L. M. (1969). *Psicología existencial*. Nova.
- Reynolds, J. y Renaudie, P.-J. (2022). *Jean-Paul Sartre*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy. Recuperado el 20 de Junio de 2023 de <https://plato.stanford.edu/archives/sum2022/entries/sartre/>
- Rossi, L. (1994). *Psicología en Argentina: Capítulos olvidados de una historia reciente*. Tekné.
- Rossi, L. (2005). *La subjetividad en los argentinos contemporáneos 1920-1960*. JVE Ediciones.
- Rossi, L. y colaboradores (2001). *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una historia de discursos y de prácticas*. Eudeba.
- Ruiz, R. (1995). Presentación del texto del Dr. Luis Felipe García de Onrubia. *Thesis, 1* (s. p.). <https://psicologiageneralunlp.files.wordpress.com/2010/08/ruiz-presentacion-del-texto-del-dr-luis-felipe-garcia-de-onrubia.pdf>
- Toadvine, T. (2019). *Maurice Merleau-Ponty*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy. Recuperado el 15 de Junio de 2023 de <https://plato.stanford.edu/archives/spr2019/entries/merleau-ponty/>
- Torres, A. (6 de junio de 2016). *Kurt Lewin y la Teoría del Campo: el nacimiento de la psicología social*. Psicología y Mente. <https://psicologiymente.com/social/kurt-lewin-teoria-del-campo>